

Afrocubanas

LA REVISTA

NO.0
SEPTIEMBRE 2020

Hablar de racismo
está de moda

Ninguna violencia misógina
es culpa de las mujeres

¿Dónde están las
fotógrafas
afrodescendientes?

Nancy Cepero / Dania Beatriz Jiménez / Geni Núñez / Georgina Herrera /
Diana Osumy Sanz Mena / Milagro Álvarez Leliebre/ Alina Herrera
Fuentes/ Yarlenis Mestre Malfrán / Sandra Abd´Allah-Álvarez Ramírez

Cultura, Historia y Pensamiento Afrocubanos

Afrocubanas

LA REVISTA

REDACCIÓN

Yarlenis Mestre Malfrán
Sandra Abd'Allah-Álvarez Ramírez
Elena Martínez Rodríguez

EDICIÓN

Xenia Reloba de la Cruz

SOPORTE TÉCNICO

Alejandra Aravena

AGRADECIMIENTOS

A Deyni Abreu, Yurena Manfugás y a
Barbara'S Power por las fotos.

INDICE

- Afroautocuidado por Nancy Cepero -5-
- ¿Dónde están las fotografías afrodescendientes? por
Dania Beatriz Jiménez Suárez -5-
- Ninguna violencia misógina es culpa de las mujeres
por Geni Núñez -8-
- Tato por Georgina Herrera -10-
- Niche por Diana Osumy Saínez Mena y Milagro
Álvarez Leliebre -11-
- Afroconciencia por Alina Herrera Fuentes -12-
- Violencias de género: claves feministas para
(re)imaginar un asunto (que parece) obvio por
Yarlenis Mestre Malfrán -14-
- Hablar de racismo está de moda por Sandra Abd
'Allah-Álvarez Ramírez -18-

CONÉCTATE CON AFROCUBANAS

Email: afrocubanas.larevista@gmail.com
Website: www.afrocubanas.com
Facebook: [@afrocubanas.larevista](https://www.facebook.com/afrocubanas.larevista)
Instagram: [@afrocubanas](https://www.instagram.com/afrocubanas)

AFROCUBANAS. LA REVISTA ES UNA FIESTA

No existe ningún texto fuera de un contexto. Recuperamos esta idea de Gayatri Spivak, para anunciar que la llegada de *Afrocubanas. La Revista* hace parte del entramado social en el que estamos inmersas ahora mismo y del que no es posible sustraerse.

Tenemos delante de nosotres, ahora mismo, una escena global en la que la vida se mueve (o llega a su fin) al ritmo de la pandemia de la Covid-19. Una pandemia que precariza vidas que ya estaban precarizadas, dígase de mujeres, personas negras, migrantes sin papeles, disidentes sexuales y de género, entre otras. Vidas descartables en muchas partes del mundo, infelizmente.

Afrocubanas. La Revista se mueve dentro de esa sinfonía a la que asistimos hoy. Pandemia, fundamentalismos, oleadas de neorracismo resurgiendo entre otros fenómenos que desafían la posibilidad de mantener la vida como deseo pulsante, como potencia. A pesar de esos desafíos, *Afrocubanas. La Revista* quiere introducir un ruido en el sistema —racista, cis-sexista, heteronormativo, capacitista, clasista, especista—, para intentar resistir a esa cultura milenaria demasiado binaria, demasiado blanca, demasiado eurocéntrica; demasiado más de lo mismo que insiste en mantenernos bailando a ese ritmo. Les avisamos, venimos a defraudar a esos sistemas.

Si es posible tomar prestada una metáfora del lugar desde el que creamos esta nota, *Afrocubanas. La Revista* quiere sambar en la cara de la NORMA, cansada de que sea la sacrosanta NORMA la que nos marque el paso de lo que podemos y queremos ser.

Afrocubanas. La Revista es una fiesta, una celebración de nuestras existencias múltiples, diversas, en tránsito. Queremos expandir la potencia de vida que también cargamos como legado ancestral. Nos mueve el deseo de encontrar en las afrocorporalidades, la negritud, el arte, cultura y pensamiento afro y un sinfín de iniciativas, inspiraciones para seguir con nuestro jolgorio. Partimos de una perspectiva afro-centrada al tiempo que abrazamos otras referencias existenciales, políticas, teóricas que potencien nuestra existencia colectiva.

Afrocubanas. La Revista surge producida a manos de varias mujeres, pero da las manos a todas las existencias espirituales, físicas, identitarias, comunitarias que quieran sumarse a esta fiesta. La multiplicidad y la apertura es una marca que nos distingue.

¡Sean todes bienvenides!

Equipo de Redacción.

Planeta Tierra, septiembre de 2020.

AFROAUTOCUIDADO

NANCY CEPERO

AfrolatinxamericanxCaribeñx,

Que estés feliz. Que tus días sean mágicos de amor, que a cada paso te inunde la creatividad. Que la dicha sea una realidad constante en tu vida. Que tu amor propio se desborde radical y radiante. Que te enamores de tu cuerpo perfecto de manera irreversible, incondicional. Que los más maravillosos, sublimes, explosivos y delicados orgasmos acontezcan en ese cuerpo cada día. Que tu magia se desborde y tu alegría sea inagotable donde estés, en este y todos los días. Que el amor y la bendición de lxs Orishas lleguen hasta ti, que la protección y el ashé de Eggun sea tu manto. Que haya paz floreciendo en tu ser, y que la luz de la inquietud siempre, siempre, esté encendida en tu interior. Que realices lo que sueñas, que encuentres lo que buscas. Que los regalos de la tierra nutran tu cuerpo de verde esplendor, de vida y longevidad. Que haya siempre sabiduría, agua y luz de sol apoyando tu real y magnífica existencia. Que puedas recordar más allá de esta existencia. Que descanses todo lo que necesites, que obtengas cuanto antes toda esa sanación, esa felicidad, ese poder y todas esas reparaciones que tanto mereces.

¿DÓNDE ESTÁN LAS FOTÓGRAFAS AFRODESCENDIENTES?

DANIA BEATRIZ JIMÉNEZ

Para nadie es un secreto que en cada ámbito profesional —y la fotografía es uno de ellos— las mujeres hemos encontrado enormes dificultades para ser reconocidas, y si nuestra piel es negra, el nivel de dificultad es mayor.

Nuestra presencia en la fotografía se remonta a los orígenes de la misma. Las primeras mujeres que entraron en contacto con este arte fueron Anna Atkins, quien era científica botánica, y Constance Fox Talbot, esposa de Henry Fox Talbot, una de las figuras claves en el desarrollo de la fotografía en la década del 30 del siglo XIX. Muchas de las pioneras de la fotografía residieron en Gran Bretaña o en Francia.

Las mujeres del norte de Europa fueron de las primeras en entrar en este negocio, abriendo estudios de fotografía en Dinamarca, Francia, Alemania, España y Suecia. Lo anterior tuvo lugar en los años 40 del siglo XIX, en pleno auge de la revolución feminista. En Inglaterra fueron las mujeres de familias adineradas las que desarrollaron la fotografía como forma de expresión artística. En Estados Unidos, las primeras mujeres relacionadas con la fotografía practicaron esta actividad de forma amateur, sin embargo, produjeron algunos trabajos de relevancia que fueron exhibidos en exposiciones importantes.

Quiénes son y cómo se llaman

Alguna vez te has preguntado: ¿Cuántas de estas mujeres, que han marcado la historia de la fotografía, son negras o afrodescendientes? Es más, te propongo algo: ve ahora mismo a Google y escribe en el buscador “mujeres fotógrafas” ... ¿Cuántas de las que aparecen en la lista son mujeres negras? No muchas.

Las mujeres negras nos enfrentamos a una batalla difícil en el mundo del arte y, por tanto, también dentro de la fotografía. Nosotras no recibimos el reconocimiento apropiado y no es por falta de talento o porque no hayan existido antecesoras en esa rama, o que nos dejaran un legado. Es el racismo, la discriminación racial, son los prejuicios y los estereotipos raciales. Las artistas negras llevamos años luchando, tratando de combatir los prejuicios raciales y de género que se desarrollan en el ámbito de las artes visuales, también en la fotografía.

Figuras como Elizabeth Tex Williams, mujer afroamericana fotógrafa y militar, o Sharon Farmer, la primera mujer afroamericana en ser contratada como directora de fotografía oficial en La Casa Blanca, son dos de las imprescindibles a la hora de contar la historia de esta rama del arte.

Además existen proyectos que están siendo desarrollados por artistas negras. Los mismos ubican nuestras vidas y obras y contribuyen a neutralizar la opresión sistémica a la que nos vemos sometidas. Entre los más recientes destaca Black Women Photographer (BWP) creado el 7 de julio del 2020 por Polly Irungu con un fondo de ayuda por la Covid-19 (#bwprelieffund) para brindar apoyo a personas fotógrafas afrodescendientes no binarias. Desde el mismo se intenta promover a las artistas y aumentar los contratos inclusivos, destacando el trabajo creativo de los cuerpos negros. En palabras de su creadora:

"Queremos asegurarnos que más mujeres negras sean editoras, directoras, embajadoras y tengan el poder de contratación para hacer que la industria sea tan colorida como debe ser." (1)

Desde el lanzamiento de Black Women Photographer, el proyecto ha incorporado a su base de datos más de 110 creadoras negras. Women Photographer of the African Diaspora es una iniciativa creada por Adama Delphine Fawundu y Laylah Amatullah Barrayn para visibilizar a las artistas de origen africano, quienes se desempeñan en ámbitos como la fotografía de moda, la documental y el retrato conceptual. Un grupo de fotógrafas comparten sus conocimientos y experiencias con otras mujeres, también fotógrafas. El proyecto se titula (BFP) Black Female Photographers y su objetivo es apoyar a más fotógrafas negras de todo el mundo, para que puedan encontrar una fuente de trabajo rentable, profesional y de calidad. Su creadora Kym Scott es especialista en fotografía fine art.

Algunos proyectos de fotografía creados por artistas afrolatinas

Angelica Dass: Fotógrafa brasileña radicada en España, es la creadora del proyecto Humanæ. El mismo muestra una colección de retratos acerca de la diversidad de colores de la piel en su relación con la identidad étnica. En 2016, con su participación en TED Global Talk, su carrera toma un matiz social donde se cuestiona los prejuicios culturales que prevalecen en la fotografía.

Amanda Oliveira: Fotoperiodista brasileña. Se especializa en el área de la fotografía documental. Su proyecto fotográfico más reconocido es Día de Yemanjá, dedicado a dicha deidad.

Damaris Betancourt: Fotógrafa cubana residente en Zurich, gestora de proyectos como Días de Mazorra, una colección de retratos realizados en el famoso hospital psiquiátrico de La Habana. En *Gente que no conocí*, la artista reúne un fotografías tomadas en los barrios periféricos de la capital cubana.

María Magdalena Campos-Pons: En la obra de esta reconocida artista plástica y fotógrafa cubana se destacan temas como la transculturalidad, la raza y género, la trata y la esclavitud, las prácticas religiosas, entre otros.

Susana Pilar Delahante Matienzo: Fotógrafa cubana graduada del Instituto Superior de Arte, la Academia de Bellas Artes “San Alejandro” y la Escuela Elemental de Artes Visuales “José Antonio Díaz Peláez” (1998-2008). Su obra explora los temas de identidad, género y raza.

Giulia Parisi: Fotógrafa italo-cubana interesada en cuestiones como la vida de las modelos de pasarela, de ahí sus series *Top Model* y *The Golden Cage*. Por su parte, *Boxeo will set me free* muestra su interés por la vida cotidiana de sacrificio de atletas cubanos.

Aldeide Delgado Puebla: Es investigadora, historiadora del arte. Especializada en temas de género, racialidad y fotografía dentro de las artes visuales cubanas. Creadora del proyecto *Catálogo de fotografías cubanas*, una plataforma interactiva orientada a la investigación y la promoción de la fotografía realizada por mujeres cubanas, desde el siglo XIX hasta la actualidad.

Si tienes interés en las fotografía hecha por mujeres afrodescendientes cubanas, te sugiero seguir las siguientes cuentas de Instagram:

Dailys Acosta: @dailys.ap

María Montenegro: @mariamontenegroofficial

Mariemi Morffet: @mariemimorffe

Elena Martínez: @elena_afrofotografa

Yuleivy Matos: @ymanikon

Renata Crespo Suárez: @renatacresposuarez

Daylin GP: @Daylin_travelFoto: Dania Beatriz

NINGUNA VIOLENCIA MISÓGINA ES CULPA DE LAS MUJERES GENI NÚÑEZ

Suelen decir que desnudez no es empoderamiento, pero estar vestida tampoco lo es.

El empoderamiento (no uso esa categoría, en este caso es solo para ilustrar) no es equivalente a vestir ropas ni a la ausencia de ellas. Está en nuestro derecho radical e intransferible de expresarnos físicamente del modo que nos parezca mejor, ya sea completamente cubiertas de ropas o completamente desnudas.

(1) L CADE: «This New Community of Black Women Photographers Wants to Help the Industry Fix Its Diversity Problem», Petapixel, julio, 2020

“Ah, pero los hombres te van a hipersexualizar”. A la mierda los hombres. No se trata de ellos. No se trata de regular las agujas de mi reloj, a partir del reloj ajeno.

La hipersexualización no tiene una relación directa con el largo de las ropas; al establecer esa asociación terminamos culpabilizando a las víctimas. Cuando se orienta a las muchachas, a las mujeres a aumentar el largo de sus ropas para que (supuestamente) eviten el asedio, se está actuando de forma perversa. El que precisa aprender sobre consentimiento es aquel que ejerce la violencia.

Todo acceso no consentido a un cuerpo es violencia, independientemente del largo de la ropa que la persona usa, con independencia de que la foto sea sensual o no. Toda invasión a un territorio es violencia, y nuestro cuerpo es también un territorio.

La hipersexualización y la misoginia encuentran un par complementario en el racismo: es “hipersexual” un cuerpo que “no piensa”. Mientras más “cuerpo” más animal, mientras más próximo del animal más distante del ser civilizado “que piensa”. Vale reiterar, no obstante, que el binarismo es una ficción colonial.

Nuestra mente no está en nuestra cabeza, todo nuestro cuerpo piensa. No es ninguna ofensa ser animal, ser bicho. El afecto hacia nuestros parientes no humanos desarma la trampa que la pretendida ofensa de la animalización intenta proferir.

No hay elogio alguno en ser civilizado, mente pensante, cabeza de Dios. Exponer la desnudez del cuerpo al marido es aceptado para el pensamiento monogámico misógino, ya que el casamiento sería una especie de propiedad. Pero, así como nadie es dueño de la tierra, de las aguas, de los bichos, nadie debe ser nuestro dueño. Anticapitalismo también aplica para nuestro propio cuerpo.

Traducción: Yarlenis Mestre

Editado para *Afrocubanas. La Revista*

TATO

GEORGINA HERRERA

(Tantas cosas hicimos hablamos y pensamos).

*Hasta La Ceiba
(tuya y de nadie más ya para siempre)
te va a llegar,
con rabia y desconsuelo
el llanto que no oculto,
mientras, quiero saber:
¿Qué rumbo tomará lo que pensamos?
Hasta ahora,
damos bandazos y nos dan planazos.
Así es la guerra...
Tal vez, de ti dependa, desde ahora,
que se inviertan los hechos.
Tú puedes.
Desde tu Ceiba, sopla
como un viento mayor.
Ven desde el mar,
revuelto, azul como sus aguas.
Ven
como un viento astuto y sopla
por donde no te esperan.
Tú sabes.
Desconfía,
hazte el ausente,
no te dejes morir.
Por otro asunto me dijiste un día:
"Con nosotros".
Por este, el de tu ida, regresando
quién sabe de qué modo y preguntando:
"¿Hacia dónde, con quién?"
Te respondiera:
"¡Con nosotros!"*

NICHE

DIANA OSUMY SANZ MENA Y MILAGRO ÁLVAREZ LELIEBRE

Me dirijo directamente a ti, en esta fecha, donde según la historia blanqueada que nos impartieron en la escuela, Céspedes dio la libertad a sus esclavos... y ya. Como si antes de eso no tuviéramos otra historia que la esclavización...

Para que algún día, nuestros descendientes puedan tener real libertad, de pensamiento, libertad financiera, libertad de discurso... libertad en general, debemos comenzar a unirnos y a inculcar en nuestros menores la tan importante conciencia racial. Conciencia de quiénes somos, de dónde venimos, hacia dónde queremos ir... Eso es imperativo.

Que nuestro pueblo negro sea uno, que entre todos impulsemos el emprendimiento negro para salir de la precariedad económica que nos consume. Que no perdamos tiempo esperando a que el gobierno de turno, del país que sea, mire hacia nuestros barrios gastados y destruidos, donde nuestros niños crecen creyendo que son malos... algo muy conveniente para esta sociedad tan blanca y racista. Dejemos de esperar a que hagan por nosotros lo que nosotros tenemos que y podemos hacer. Mejor, así nadie puede intentar cobrarnos deudas absurdas después.

Familias negras: Por un momento mirémonos. ¿Qué estamos haciendo con nuestro dinero? El poco que entra a nuestras casas, muchas veces nos lo bebemos, nos lo fumamos, lo malgastamos y dejamos de lado las primordiales necesidades. ¿Saben a dónde va a parar ese dinero?... ¿Saben a quiénes enriquece? Seguro que no es a nuestros bolsillos. Familias negras, ¿qué estamos haciendo con nuestros hijos? ¿Los estamos amando lo suficiente? Donde la sociedad enseña desprecio, prejuicios y estereotipos, nosotros tenemos que enseñar amor.

Negro es belleza

Y no es un eslogan vacío, es una realidad. Y nuestros hijos e hijas deben saberlo siempre. Y tenemos que estar ahí para recordárselos. Vivir con los sabuesos oliéndonos los talones nos obligó a vivir el día a día, sin pensar en el mañana que era tal vez muy incierto. Pues es hora de que volvamos a soñar, a vernos grandes, a crear, a construir algo distinto. Intento abrir tus ojos para que entiendas que hay que emprender, que hay que poner el dinero a producir. Enfocarnos. Poco a poco, sí se puede. Entre todos y todas podemos ayudarnos y avanzar. Tenemos que saber que no estamos solos. El dolor común tiene que servir para ayudarnos, no para vernos caer. Y seremos cada vez más la gente negra, trayendo al mundo a niños y niñas negras que sabrán que sus mayores no nos rendimos, que nadie nos regaló nada y que uniéndonos, creamos una ola de amor NEGRO, IMPARABLE Y PRÓSPERO.

En coautoría con Milagro Álvarez Leliebre.

AFROCONCIENCIA

ALINA HERRERA FUENTES

¿Las personas negras también pueden ser racistas? Más que responder con un sí o un no sería importante comenzar diciendo que las sociedades son estructuralmente racistas. Así también la educación, los sistemas políticos, los económicos han sido condicionados por una organización social atendiendo al género, la raza, la clase; privilegiando jerárquicamente a la cultura andro-eurocentrista. De ahí que ser negros/as nos ha remitido históricamente a la inferiorización más aguda dentro del entramado social.

Esa herencia es latente hasta hoy. Esa enseñanza de que las personas negras tenemos tendencia a la vagancia, a la delincuencia, a la violencia, continúa adherida a la conciencia colectiva, a los órdenes mundiales.

El patrón social colonialista, patriarcal y racista no ha sido superado. Por más que sigan existiendo políticas y leyes prohibitivas contra la discriminación, si no se acompañan de campañas de concientización y sensibilización seguiremos recogiendo agua con canastas. Es importante educar a las infancias en un verdadero sentido de la igualdad, del respeto hacia todas las personas. También se hace urgente deseducar a los adultos de todo el racismo encubierto y subliminal con que nos han edificado.

No olvido el día en que le negué el saludo a un amigo muy querido de mi familia, porque era negro. Así le confesé a mi madre: “es que es muy negro”. ¿Cómo es posible que una niña de cuatro años rechace a una persona por el color de su piel? Siendo de familia negra ¿cómo se explica esto?

La cultura dominante es blanca y androcéntrica, y eso nos lo recuerda la tele, los diarios, las publicidades y las propagandas constantemente. Las escuelas son reforzadoras del sentido racista y discriminatorio no solo de la historia sino también de la realidad de cada día. Las galerías y los museos son eurocéntricos. Las jugueterías están todas blanqueadas. Las frases populares están minadas de racismo, los cuentos infantiles, los chistes, el humor, y ahora se suman también las redes sociales.

Blanco corriendo es atleta; negro corriendo, ladrón.

¿Por qué los negros tienen las palmas de las manos y las plantas de los pies de color blanco? Porque cuando llegaron al río a bañarse, en lugar de meterse completos, solo se lavaron las manitos y los pies.

¿Ante lo mal hecho, o lo entendido como “inadecuado”: ¿tenía que ser negra! o Mírale el color y perdónala.

Los negros si no la hacen a la entrada, la hacen a la salida.

¿Dónde están los/las protagonistas negras en las historias, novelas, cuentos, narraciones? ¿Que inspiren, que sean imágenes a seguir, personajes que les niños quieran imitar y que, además, sean espejo de su propia identidad? No existen. Al menos no en la cultura popular.

Los personajes de “raza” negra vienen de la mano de la criminalidad, lo vulgar, todo lo que no queremos ser, lo que rechazamos. Y eso es lo que nuestros hijos consumen desde y con el biberón. Casi nunca las imágenes de personas negras están recreadas en abundancia, felicidad, exquisitez, inteligencia. Casi nunca, cuando están recreadas desde lo costumbrista y lo tradicional, se les añade la importancia y la relevancia social de la cultura afrocubana, más bien se les refuerza como un fetiche maniqueísta infravalorado, como un adorno exótico perteneciente a las márgenes sociales y no como valores trascendentales pertenecientes al centro de la cultura de la nación.

De niña, cuando me preguntaban de qué color era (no sé si a los niños y niñas blancas se les pregunta con la misma insistencia), respondía que carmelita. Y esos adultos jocosos intentaban molestarme diciéndome que no, que yo era negra. Pasados los años, llegué a mi casa mostrando orgullosa mi carné de identidad que pautaba mi mayoría de edad, una amiga lo tomó en sus manos, lo leyó y exclamó horrorizada: “¡pero te pusieron de raza negra!”. Se reitera lo mismo, ser prieta es algo malo.

El racismo, como dispositivo de control, instauro sentimientos de vergüenza en quienes nos reconocemos negras/os. La vergüenza no proviene de ser negro, sino de que la negritud sea tomada como señal de fealdad, delincuencia, amenaza, etc. dentro de una cultura racista como la que vivimos. Es necesario tomar estas vivencias como una posibilidad analítica para que se entienda que estos sentimientos son un efecto del racismo.

Así se construye la máxima aspiración del mestizaje. “Aclararnos” formó parte de fuertes políticas de blanqueamiento en la historia de toda América Latina y hoy nos sigue persiguiendo ese anhelo. Es importante desmarcarnos de la negritud absoluta sea por el pelo, las facciones, el tono de piel, lo que sea. El caso es que estamos bajo la mira del mestizómetro incesantemente. Clasificarnos implica desentrañar la madeja étnica que nos compone y sacar a la luz no aquello que nos hace prietos, sino lo que nos destiñe y “adelanta”.

Cuando no tenemos una conciencia antirracista, para el caso de las mujeres afrodescendientes que nos digan moras, aindiadas, morenas, negras coloradas, pueden llegar a ser grandes “elogios” dentro de esta lógica racista. Eso indicaría que se nos reconoce “el blanco de atrás” y que no somos prietas puras. Pero mulatas o mulatonas son de las calificaciones más aspiradas, verdaderas alabanzas y hasta flamantes “piropos”. No importa que vengan despectivamente de la “mula” del colonizador español ni de la apología a las violaciones de las mujeres negras esclavizadas. Primero, esa historia no se cuenta ni se conoce; segundo, la Cecilia Valdés está más instaurada en la iconografía popular que la propia Mariana Grajales.

Han sido las muestras de racismo y discriminación las que han hecho que mi dignidad sea cada vez más prieta, más oscura. La afroconciencia es liberadora y a la vez dolorosa. Mientras la sociedad te empuja a querer desmarcarte de la negritud, una entonces elige separarse de todo lo que entrañe una historia racista. Me pasó en plena fiesta en un concierto en vivo del grupo cubano Interactivo, mientras una de sus cantantes (afrodescendiente) pedía que todas las “mulatísimas” levantaran las manos para corear y bailar, yo bailé (claro que sí), canté, la felicidad seguía estampada en mi sonrisa, pero no pude levantar los brazos.

VIOLENCIAS DE GÉNERO: CLAVES FEMINISTAS PARA (RE)IMAGINAR UN ASUNTO (QUE PARECE) OBVIO. YARLENIS MESTRE MALFRÁN

Quiero proponerles un pequeño ejercicio de imaginación, una especie de asociación libre. El propósito de ese ejercicio es, con suerte, salir de algunas certezas acerca de la violencia de género. O, por lo menos, compartir una visión feminista acerca de este asunto que se sume a otras posibilidades analíticas. No son pocas las mujeres que aseguran que no han sufrido violencias de género. Este no es un texto que busca convencerlas. Se trata, sobre todo, de expandir nuestros horizontes acerca de un tema crucial que afecta a muchas de nosotras. Por más simple que parezca, les quiero preguntar:

1. ¿Qué imágenes, símbolos, representaciones vienen a su mente cuando se dice la palabra mujer? ¿Qué es una mujer?
2. ¿Consigue tener una representación mensurable, exacta de lo que es una mujer?

Si consiguió pasar por esas dos etapas, le propongo una tercera que es repensar su propia representación e interpelarle (tal vez hasta incomodarlo) con algunas preguntas: ¿Qué mujeres entran en su representación de “lo femenino”? ¿Cuántas caben ahí?

* ¿Acaso aquellas que son tildadas de marimachas llegaron siquiera por un instante a habitar su representación de feminidad? Pensemos en el ser mujer como una habitación, para pensar ¿a quiénes, a cuántas y a cuáles nuestra imaginación les permite entrar a esa habitación?

** Si, por casualidad, los símbolos que articularon su representación de “lo femenino” son signos corporales como: tener útero, vagina y senos, permítame preguntarle: la mujer que se haga una histerectomía o a quien le hayan amputado los senos por motivos asociados al cáncer, ¿son menos mujeres? Entonces, podemos concordar que ningún atributo corporal nos torna mujeres.

*** Si su representación se guía por aquellas mujeres que inspiran, las más de las veces, la caballeridad y el galanteo romántico de los varones, definitivamente ahí no están ni las mujeres negras, ni las “marimachas”, ni la travesti, ni las gordas, ni muchas otras. Por solo citar un ejemplo, a las mujeres negras nos asumen como “fuertes” (una asunción que si no nos deshumaniza entonces nos objetifica o nos torna un fetiche), así que difícilmente inspiremos la caballeridad (selectivamente racista y machista) de las narrativas románticas.

Pudiera seguir con otras preguntas y provocaciones. Espero, con suerte, que las interpelaciones que aquí coloqué, inspiren otras. Al final, no existe absolutamente nada que nos torne mujer, excepto un discurso de poder que cristaliza, en una imagen, una cierta idea de lo que es ser mujer. Dicho discurso se torna excluyente de una infinidad de posibilidades de vivir, experimentar ese ser mujer. El punto que quiero resaltar es que precisamos observar críticamente nuestra propia definición de lo que entendemos por mujer cuando colocamos el tema de la violencia de género en la agenda política.

Hablar de mujer, de género, de violencia de género, discriminaciones de género no siempre se inscribe dentro de una perspectiva feminista. Cuando el concepto de género ganó las arenas feministas —a finales de los años 70 (1) con el super citado texto de la antropóloga Gayle Rubin *Tráfico de mujeres, notas para una economía política del sexo*— trajo consigo un importante desafío: el rechazo radical a cualquier biologización de nuestra condición de hombres y mujeres.

Absolutamente nada de lo que hacemos o expresamos en tanto hombres o mujeres proviene de la naturaleza. No existe ninguna fundación de la femineidad o la masculinidad en la biología o en algún tipo de “esencia interior”. Es más, la naturaleza no simboliza nada, sino que ese ejercicio solo es posible en el seno de una cultura. El género entra precisamente dentro de las producciones simbólicas de las diferentes culturas. La definición de mujer, como parte de ese sistema de género, es forjada en ese entramado cultural, simbólico.

Este breve preámbulo es un insumo necesario —aunque no suficiente, es preciso profundizar en todo lo que el feminismo ha producido acerca del género— para adentrarme en la tarea de analizar la violencia de género desde una perspectiva feminista, por el potencial crítico que ofrece el feminismo para tratar de estas cuestiones.

No son pocas las veces que “ser mujer” es asociado al tema de los cromosomas. Una visión supuestamente “objetiva” y “neutra” que definiría a las mujeres a partir de tener cromosomas XX. Esa definición es en sí misma violenta hacia un grupo específico de mujeres que no se entienden dentro de la lógica compulsoria: sexo/género/deseo; lógica que designa a la matriz heterosexual descrita por Judith Butler en el capítulo 1 de su libro *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*.

Cuando el género es asociado a los cromosomas XX se está produciendo una violencia simbólica cisnormativa contra aquellos cuerpos e identidades de género que no se definen dentro de esa matriz cis-heterosexual. Esta es una lógica cisnormativa que se funda en la idea de mujer como “verdad biológica”. Una de las preguntas que coloqué al inicio tenía como propósito hacernos pensar si, de hecho, alguna dimensión de la biología es la que nos torna mujeres.

Precisamente los estudios feministas, en especial aquellos de cuño post-estructuralista, decoloniales y *queer* vienen operando con otras nociones de género que lo desnaturalizan, lo desontologizan —no existe ninguna esencia femenina o masculina dada en los cromosomas, genitales, ni siquiera en una interioridad psíquica— y subrayan la urgencia de comprenderlo interseccionalmente, a partir del entrecruzamiento o del modo en que “ser mujer” es condicionado por otras matrices sociales como la identidad racial, la clase, la edad, las capacidades, la religión, etc. Bajo estos presupuestos no existen “el hombre” ni “la mujer” como realidades universales. No existe un género determinado por ninguna instancia biológica.

Género no es algo que se posea, que exista previamente o anterior a la entrada de un cuerpo a la cultura.

A partir de aquí, ¿cómo entender y atender a la violencia de género? Una cuestión crucial sería comprender que se trata de violencias que se ejercen contra cuerpos y existencias plurales, diversas, históricamente marginalizadas que transgreden, de múltiples maneras, las normas de género: agéneros, lesbianas, bisexuales, trans, travestis, asexuales, no conformes al género y también mujeres heterosexuales y cisgénero, obviamente.

Aun cuando mujeres heterosexuales y cisgéneros ocupan posiciones de privilegio respecto a otras que se posicionan dentro de las disidencias sexuales y de género, es preciso reconocer que “ser mujer” es estar situada en ese espacio de lo Otro —como apuntó Simone de Beauvoir en su clásico *El segundo sexo*—, en relación con la posición hegemónica y androcéntrica que históricamente han ocupado los hombres (cisgénero, heterosexuales, blancos y de clase media, principalmente).

Ser mujer dentro de un sistema cis-hetero-patriarcal es estar situada en un terreno de vulnerabilidad y violencia potencial. No es necesario transgredir ninguna norma. La propia constitución de la feminidad dentro de este sistema de género es el combustible para ser objeto de disímiles machismos. El asedio es uno de ellos, las cifras de feminicidios en “nombre del amor” son otro ejemplo. Pudiera citar muchos más.

No es posible hablar hoy de violencias de género sin considerar todas estas matrices de desigualdad que potencializan las discriminaciones en mayor o menor medida. Ello equivaldría a negar formas de discriminación específicas como la transfobia, la lesbofobia, la bifobia, etc. Al final, se trata de violencias que se producen en nombre de un sistema de género: sexista, cisheteronormativo, lesbofóbico, bifóbico, transfóbico y por ahí vamos.

(1) Algunas historiografías destacan el trabajo de Kate Millet en 1969 como la primera formulación feminista de un concepto de género, otros apuntan que fue con Gayle Rubin. En todo este debate lo más importante no es el origen de un concepto sino sus efectos. Vale decir que varios trabajos anteriores al de Gayle Rubin, crearon las bases para una formulación feminista del concepto de género. Tal es el caso de la obra de la filósofa Simone de Beauvoir *El segundo sexo*, lanzada en 1949, o si se quiere antes el trabajo de la antropóloga Margaret Mead.

HABLAR DE RACISMO ESTÁ DE MODA

SANDRA ABD´ALLAH-ÁLVAREZ RAMÍREZ

“Hablar de racismo está de moda” porque ya hay muchas personas negras y afrodescendientes que tienen conciencia racial.

“Hablar de racismo está de moda” porque vivimos el cisheteropatriarcado racista homotransfóbico.

“Hablar de racismo está de moda” porque la hegemonía blanca oprime a todo lo que no pertenezca a la blanquitud.

“Hablar de racismo está de moda” porque la sociedad se sigue organizando según la identidad racial, la identidad de género, el género, la clase, y otras condiciones de los seres humanos.

“Hablar de racismo está de moda” porque las redes sociales han multiplicado el acceso a y la creación de plataformas, medios de prensa, blogs y otras iniciativas digitales gestionadas y dirigidas por personas afrodescendientes.

“Hablar de racismo está de moda” porque nuestros ancestros y ancestras nos legaron varias guerras de independencias, partidos políticos, cimarronaje, espiritualidad y otras experiencias de resistencia.

“Hablar de racismo está de moda” porque muchas personas negras y afrodescendientes están asumiendo su negritud, sacando a su abuela de la cocina, llevando sus coronas afros.

“Hablar de racismo está de moda” porque ya no nos reímos de vuestros chistes racistas que violan nuestra integridad psíquica y física. Tampoco les creemos el cuento de que “mi mejor amigo es negro”, “yo no veo colores” o “son unos complejistas”.

“Hablar de racismo está de moda” porque denunciarnos el genocidio de los pueblos negros, a manos de la hegemonía blanca.

Si para ti “hablar de racismo está de moda” es lo que para mí significa ser consciente y dignamente antirracista, pues entonces, HABLAR DE RACISMO ESTÁ DE MODA.